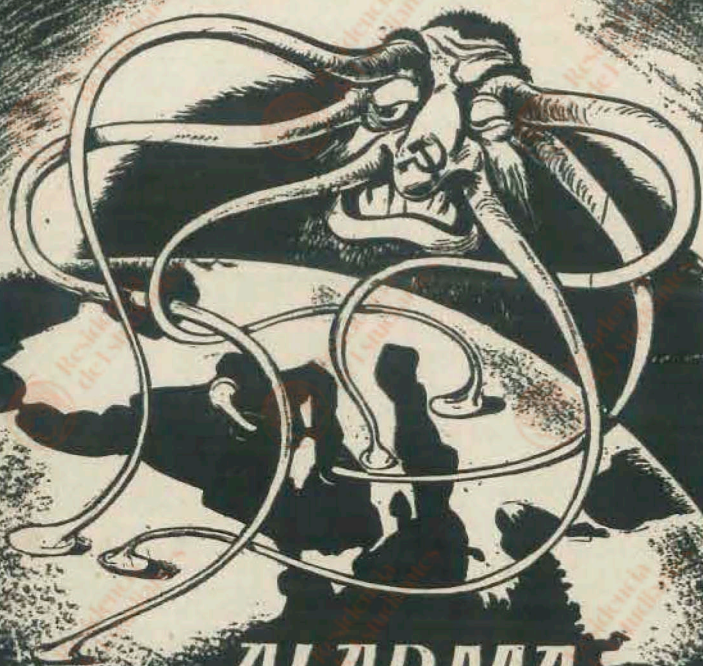


ALFREDO PEÑATE



ALARMA
en el
MEDITERRANEO

ALARMA

EN EL

MEDITERRANEO



es lógica y razonable. Llegada la ocasión, los anglosajones procederían en todos los países europeos con el mismo egoísmo e indiferencia con que lo han hecho en Marruecos, Argelia y Túnez.

Al quedar consumada la ocupación del territorio por las fuerzas del general Eisenhower, la autoridad francesa quedó relegada a segundo término. Los oficiales que pretendieron permanecer leales al Gobierno legítimo de Francia, fueron sometidos a juicios sumarísimos, acusados de alta traición y ejecutados. Todo el aparato administrativo quedó bajo el control de las autoridades militares yanquis y se inició, inmediatamente, la explotación económica del país, de acuerdo con un plan que se había preparado cuidadosamente en los Estados Unidos desde muchos meses antes.

Dándose cuenta los norteamericanos de la valiosísima ayuda que les había representado la traición del almirante Darlan, resolvieron continuar aprovechándose de él, y a los pocos días lo reconocieron como Alto Comisario del Imperio y Jefe supremo de las fuerzas armadas. Tal decisión representó un rudo golpe para el general De Gaulle, quien apoyado por el Gobierno Britá-

nico consideraba que había llegado el momento de que se le reconociera como jefe único de la resistencia francesa contra el generoso armisticio que el Führer, llevado de su ideal de unión europea, concedió a Francia en 1940. Desde ese momento los franceses quedaron aún más divididos. Además de los partidarios de Vichy y los degaullistas, surgió un nuevo grupo, que reconocía la jefatura de Darlan y estaba integrado por los altos jefes militares, elevados funcionarios y políticos que habían traicionado al Gobierno del Mariscal Pétain.

Pocas semanas después, Darlan fué asesinado y el crimen, que se atribuye al Intelligente Service, fué recibido con júbilo no disimulado en Inglaterra y produjo profundo disgusto en Washington. El Presidente Roosevelt no perdió el tiempo, y para mantener la situación de privilegio de Norteamérica, designó al general Giraud como sucesor del almirante asesinado; Giraud asumió la totalidad del poder político y militar y De Gaulle quedó nuevamente relegado. La eliminación de Darlan no produjo los efectos que Inglaterra se había prometido.

Como la rivalidad entre los dos generales au-

Gobierno. Como inmediata consecuencia de este cambio fueron apresados numerosos militares y funcionarios que, aunque secundaron la traición de Darlan, habían servido antes al Gobierno de Vichy. Otros muchos quedaron a disposición de tribunales especiales para ser juzgados.

A RIO REVUELTO... GANANCIA DE STALIN

El 27 de agosto se produjo un hecho trascendental. Moscú, *inter*pectivamente, reconoció al Comité de Argel como Gobierno de Francia. Como Stalin procedió unilateralmente, sin consultar de antemano con sus aliados, éstos se vieron obligados a reconocer también al Comité de De Gaulle, aunque lo hicieron con ciertas limitaciones, como organismo encargado de la administración del Imperio colonial. Desde ese momento, De Gaulle se consideró estrechamente ligado al régimen bolchevique y en un discurso que pronunció en Córcega no tuvo reparo en decir: "Nuestra aliada natural es la querida y poderosa Rusia; a ella debemos vincularnos cada día más estrechamente." La prensa degaullista,

al tiempo que elogiaba el proceder de Stalin, censuraba la política anglosajona frente a Francia. Se veía claramente que De Gaulle jugaba la carta soviética. Para estrechar aún más las relaciones con el Kremlin, envió a Moscú una comisión militar presidida por el general Petit, que fué recibido con la más grande cordialidad por el mariscal Stalin.

Cuando los soviets exigieron estar representados en el Comité del Mediterráneo, fué designado con la categoría de embajador Andrey Yanuaryevich Vichinski, de triste celebridad, por haber actuado como fiscal en los ruidosos procesos contra destacados miembros del Partido comunista y del Ejército rojo que fueron ajusticiados de 1936 a 1938. Vichinski tenía jurisdicción en todo el espacio mediterráneo y después dedicó su atención a los asuntos de Italia; algunos días más tarde, Stalin nombró a Dimitri Bogomolow como su embajador ante el Gobierno de Argel, con el encargo de dirigir la infiltración comunista en el Africa Francesa. La Unión Soviética adquirió así una influencia decisiva, cuyas consecuencias habrían de palparse en muy breve plazo.